



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta HOJA.

Santos de la semana

1 ✠ Domingo X después de Pentecostés.—S. Pedro advíncula.—S. Pablo, apóstol.—Los siete hermanos Macabeos, mrs.—Ss. Bono, pb., Félix de Gerona, Fausto, Mauro, Cirilo, Aquila, Pedro, Domiciano, Rufo, Menandro, Leoncio, Ato, mrs.; Elevoldo, ob.; Nemesio; Fe, Esperanza, Caridad, hijas de Santa Sofía, vgs.

Jubileo de la Porciúncula desde las doce del mediodía de hoy hasta las doce de la noche de mañana, que se gana toties quoties en todas las iglesias parroquiales

2 Lunes.—S. Alfonso María de Liguorio, ob., dr., fd.—S. Esteban I, p. y mr.—Ntra. Sra. de los Angeles, en Asís.—El descenso de Ntra. Sra. de la Merced.—Ss. Pedro, Máximo, ob., Evodio, Rutilio, Teodota, mrs.; Gustavo.

Empieza la novena de S. Lorenzo

3 Martes.—La invención del cuerpo de S. Esteban.—Ss. Hermelo, mr.; Asprén, Eufronio, Pedro, obs.; Gamaliel, Nicodemus; Lidia, Marana, Cira; Beata Juana de Aza, vda.

4 Miércoles.—Santo Domingo de Guzmán, fd.—Ss. Tertulino, pb., Eleuterio, Protasio, mrs.; Aristorco, Eufronio, Agabio, obs.; la, mr.; Perpetua, viuda.

5 Jueves.—Dedicación de Ntra. Señora de las Nieves.—Ss. Afra, Emigdio, pb., Eusinio, Cantidio, Cantidiano, Sobel, mrs.; Memmio, Casiano, Parides, obs.; Oswaldo, r.; Nona.

6 Viernes.—La Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo.—Ss. Sixto II, papa, Felicísimo y Agapito, mrs.; Justo y Pastor, de Alcalá de Henares, hns. mártires; Esteban, ab. de San Pedro de Cerdeña, mr.; Hormisdas, p.; Santiago, ermitaño.

7 Sábado.—S. Cayetano, fd.—S. Donato, ob. y mr.—Ntra. Sra. de la Iniesta —Ss. Pedro, Julián, Fausto, Carpóforo, Exanto, Casio, Severino, Licinio, Domecio, mj., mrs.; Virtricio, Donaciano, obs.; Mamés, Alberto.

Empieza la Novena de la Asunción de Nuestra Señora. La Misa es del Domingo, color verde. El Jubileo circular en San Mateo

SANTO EVANGELIO

SAN LUCAS, 18, 9-14.

Dijo Jesús a unos que confiaban en sí mismos, como si fuesen justos, y despreciaban a los demás: Dos hombres subieron al templo a orar: el uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, estando en pie, oraba en su interior de esta manera: Dios, gracias te doy porque no soy como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros, así como este publicano. Ayuno dos veces en la semana; doy diezmos de todo lo que poseo. Mas el publicano, estando lejos, no osaba ni aun alzar los ojos al cielo, sino que hería su pecho, diciendo: Dios, muéstrate propicio a mí pecador. Os digo que éste y no aquél descendió justificado a su casa, porque todo hombre que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

COMENTARIO

La parábola del fariseo y el publicano nos demuestra lo reprobable que es ante los ojos de Dios la soberbia y lo agradable que le es la humildad, y lo precavidos que debemos vivir para que no se malogren nuestras buenas obras.

Hay pecados de suyo tan manifiestos, que no es fácil caer en ellos, por lo menos las personas que tienen algún temor de Dios y desean aprovechar en el camino de la virtud. Pero hay otros tan sutiles, que se infiltran insensiblemente aun en aquellas almas que, al parecer, están en alto grado de perfección.

Es muy natural que al comparar la vida de estas personas con los que en el mundo viven entregados sin temor al pecado y bebiendo como agua la iniquidad, lleguen a creerse espíritus superiores. Si en lugar de mirar a esos pecadores mirasen los ejemplos de los santos y estudiasen sus penitencias y mortificaciones, su actividad en el apostolado, su espíritu altísimo de oración, su paciencia en las adversidades, su amor a la humillación, su circunspección en las palabras y su dominio

del corazón, quedarían muy confundidos, y más si comparasen todas estas virtudes con su regalo y sensualismo, su inactividad y pereza, su oración disipada, sus impacencias y rabietas, su deseo de sobresalir, su hablar sin el menor miramiento y su falta de dominio en las pasiones.

Pero si todavía ahondasen más en el propio conocimiento y comparasen las gracias extraordinarias que el Señor les concede, la facilidad para practicar el bien, la ausencia de peligros, los estímulos para la virtud y mil otras circunstancias que hay que tener en cuenta para apreciar el verdadero mérito de las obras, todavía quedarían más confundidos, como el fariseo, porque nadie sabe si es digno de amor u odio en la presencia de Dios.

Consideremos, pues, que si algunos pasos hemos dado en la virtud, es mucho más lo que nos resta que andar y que en eso mismo bueno que hacemos nos corresponde la menor parte, porque ni un pensamiento bueno podemos tener que no nos venga de la gracia de Dios.

El criterio cristiano en las lecturas

No podemos resistir a la idea de copiar lo que sobre este interesante asunto escribe un ilustradísimo autor moderno que con admirable acierto está constantemente dando reglas prácticas de buena conducta social y religiosa.

«Si en todo tiempo ha sido necesaria la circunspección en las lecturas, nunca lo fué tanto como ahora, ya que los malos libros, y quien dice libros dice revistas y novelas cortas, a precios populares, tan malas como aquéllos, y por añadidura, de una difusión mucho más grande, son las medios de que se vale hoy día el espíritu del mal para pervertir y corromper las almas. El daño que esas lecturas archirrealistas,

voluptuosas e inmorales producen, es enorme, degederando la raza, desmedulándola y acabando con su poder viril, espiritual y físico... Pero también es cierto que existe una literatura «embozada» en sentimentalismo, y aun con verdadero arte, que siendo por su fondo tan corruptora como la otra, cruda y brutalmente cínica, lo es aun más por esto último, precisamente por el «embozo» con que cubre las apariencias hipócritamente, astutamente, mediante una forma bella y sugestiva... El veneno es el mismo, pero diluido en un recipiente de sabor muy grato que hace las delicias de los paladares más finos, más delicados...

¿Cómo descubrir la presencia de ese veneno? Sencillamente, ateniéndose a las normas siguientes.

Si sois católicos, si sois cristianos y piadosos, absteneos de toda lectura que *directa o indirectamente*, ataque a vuestra fe, ya con negaciones rotundas, ya desacreditando a la Iglesia, a sus instituciones o a sus ministros, ya ridiculizando las prácticas de las devociones el culto externo, etc., etc. ¿Sois católicos, sois cristianos, sabéis de la honestidad, del decoro y de la propia estimación? Pues no leáis nunca libros, revistas ni novelas, largas o cortas, en que la pureza o la santidad de las costumbres cristianas sea objeto de burlas y desdenes; en que se exalte el vicio y las pasiones, y en cuadros realistas se pinten con delectación formal o sugerida los placeres sensuales como la única felicidad.

Antes de leer un libro, una revista o una novela, preguntaos si no estará prohibida su lectura; bien por la ley natural, bien por la autoridad eclesiástica. Pregntaos eso y consultad previamente al cofesor o persona prudente e ilustrada.

Los periódicos, revistas y toda forma de literatura que manifiesten tendencia a atacar a la Religión, a las buenas costumbres, deben considerarse como proscritos, no solamente por la ley natural, sino por las leyes eclesiásticas.

Aquí tenéis, pues, orientaciones precisas, que excluyen el pretexto de ignorancia o ignorancia invencible, aunque no el consejo cuando exista duda. Recordad las hermosas palabras de una Reina de Francia, María Leckzinska: *Me parecería un crimen leer un libro en que se ultrajase a mi padre, y con mayor motivo uno en el que supiera que se injuriaba a Dios, exaltando y paganizando lo que Dios prohíbe y lo que Dios condena.*

Y frente a esa literatura inmoral, sensual y halagadora de las más bajas pasiones y de los instintos carnales más groseros, unid, al recuerdo de la esca-

lofiante confesión de Aretino, las palabras, no menos trágicas, de otro escritor, no menos tristemente famoso Rousseau «No miro ninguna de mis obras—decía él mismo—sin estremecerme, porque en lugar de instruir, pervertido; en vez de hacer bien, envévenno. Pero la pasión me ciega, y, a pesar de mis hermosas frases, no soy más que un malvado».

¡Cuántos y cuántos escritores y escritorzuelos, asesinos de almas, inmorales y sucios, que por un puñado de monedas expelen noveluchos corruptores sin tregua ni respiro, oirán alguna vez a su conciencia que les dice... lo mismo que a Rousseau!...».

Por la Iglesia de Méjico

Nuestro Rvdmo. Sr. Obispo, por encargo del Santo Padre, publica una Carta circular disponiendo que se hagan rogativas por los católicos de Méjico, que están hace tiempo sufriendo una cruel persecución de aquel Gobierno.

Estas rogativas se harán el domingo, pr mero de Agosto.

Los españoles, según palabras del Reverendísimo Sr. Nuncio Apostólico estamos más obligados a esta obra de caridad, dados los vínculos especiales de historia, de lengua y de sangre con los hermanos de aquella nación brotada al conjuro del heroísmo de España.

Roguemos al Señor se digne conceder la paz a la Iglesia mejicana, pidiéndolo por intercesión de Ntra. Sra. de Guadalupe.

Jesucristo: Hijo, nunca estás seguro en esta vida; porque mientras vivieres, siempre tienes necesidad de armas espirituales.

Rodeado estás de enemigos, y eres combatido a derecha e izquierda.

Por eso, si no te vales diestramente del escudo de la paciencia en todas ocasiones, no estarás mucho tiempo sin herida.

Movimiento parroquial

BAUTIZADOS

Día 22.—Pedro Parra Durán, de Aureliano y Juana.

Día 24.—María Rodríguez Criado, de José y Natividad.

Día 25.—Petra Téllez Macías, de Manuel y Dolores.

Día 28.—Francisca Margarita Rodríguez Brias, de Enrique e Isabel.

CASADOS

Día 21.—Claudio Martín Zancas Tercero y Juana Terrón Picazo.

Cultos de la semana

El domingo a las ocho Misa de Comunión general de la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen. A las nueve la misa parroquial. A las diez la catequesis de niños. Por la tarde a las seis el ejercicio mensual de Ntra. Señora del Carmen, con procesión y exposición.

El día 5, fiesta de Nuestra Señora de las Nieves, la misa solemne de Capilla a las ocho y media.

Los demás días de la semana, misas las ocho y ocho y media. El jueves la Hora Santa a las ocho y a la misma hora el ejercicio vespertino de todos los días.

Para la historia

La falta de espacio nos prohibió consignar en nuestro número último la solemnidad con que se celebró en esta Parroquia en la forma en que estaba anunciada la piadosa novena del Carmen, que terminó con la espléndida y concurridísima procesión que, además de las calles que se anunciaron, recorrió también las de la Plazuela de la Concepción, Moret y Alfonso XIII.

También queremos que quede consignado el esplendor que revistieron

las fiestas de nuestro glorioso Titular El Apostol Santiago.

La Misa de Comunión general de la feligresía estuvo más concurrida que en las otras solemnidades, siendo muchos los feligreses que se acercaron a la Sagrada Mesa, entre ellos bastantes niños y niñas de la Catequesis.

La misa mayor, cantada por un nutridísimo coro parroquial, fué también religiosamente oída por numerosos feligreses de todas las condiciones sociales.

La vida parroquial va tomando, a Dios gracias, vigoroso impulso, porque los feligreses se van percatando de la necesidad que tienen de agruparse como hermanos, considerando a la parroquia como cariñosa Madre, de cuya beneficiosa influencia tantas ventaja han de reportar los buenos cristianos.

De esto trató en el sermón el señor Cura Párroco con el entusiasmo y el amor que siente por el engrandecimiento de la Parroquia.

Considerada ésta como una gran familia, todos los que en ella viven en cuerpo y alma, tienen que recibir el bienhechor influjo de los que viven en la casa paterna, así como de ellos se privan los que abandonan su propia casa.

Y refiriéndose de un modo concreto a esos conceptos que se han falseado de libertad, igualdad y fraternidad, demostró en su sencillo discurso que sólo la Iglesia puede con razón predicarlos, y que de un modo especial se disfrutan sus ventajas en la parroquia.

No hay hijo alguno que sea libre, si ha desertado de la casa paterna, porque se convertirá en esclavo de sus instigadores, y de sus vicios y concupiscencias, ni hay libertad mayor ni más dulce que la que se siente en el cumplimiento de los preceptos paternales.

(Continuará)

Cáceres.—Tipografía «Extremadura».